



Ficha 4

Tema: Espiritualidad

ESPIRITUALIDAD: DEJARNOS HABITAR Y HACER POR EL ESPÍRITU

Queridas MESN

Confiando que los temas de nuestra Formación Permanente sugeridos para este curso nos estén ayudando, seguimos adelante presentándoles en esta ocasión, el correspondiente a la ficha N° 4, donde somos invitadas a profundizar el tema: ***Espiritualidad***.

INTRODUCCIÓN

¿Qué nos sugiere este título del tema?

¿Qué entendemos por Espiritualidad?; ¿Cuáles son sus Características? ¿La reducimos a un aspecto meramente devocional, religioso, celebrativo? ¿Dónde Nace? ¿Cómo es su camino?

Nos encontramos en el aspecto más profundo e intrínseco de nuestro SER creyente, nuestro ADN, es decir: SER CRISTO. La definición más acabada de la Espiritualidad Cristiana es dada por San Pablo en Gal.2,20: “Yo no vivo ya, es CRISTO quien vive en mi”

I. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ESPIRITUALIDAD?

Ha habido y hay, hoy, sobre todo, muchos conceptos, formas y prácticas de entender la espiritualidad que ha llevado a confusión.

Nos conviene tener claro y enfatizar, que la espiritualidad no es “**otra vida**”; no es para vivir otra realidad diferente a la normal de todas las personas, sino que es **lo mejor de la vida misma**; lo que hace que una vida tenga sentido, lo que la hace ser lo que es, dándole claridad y vigor, sosteniéndola e impulsándola.

La espiritualidad engloba, por tanto, **toda la realidad humana**.

Para quienes somos cristianos esa realidad espiritual está íntimamente relacionada con la fuerza que procede del Dios de Jesucristo. Diremos, entonces, que una persona es espiritual en la medida que ella está habitada por el Espíritu (así, con mayúscula), en la medida que esté inundada por ese Espíritu.

A partir de lo que hemos dicho hasta ahora, podemos decir, entonces, que **el espíritu** de una persona es **lo más profundo de su propio ser**; sus motivaciones últimas y más fundamentales, sus ideales, la utopía de su vida, su pasión; lo que persigue, **la razón por la cual vive**, los motivos que tiene para luchar, para esforzarse; es decir, **su manera más sincera de ser**.

II. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

La espiritualidad cristiana está intrínsecamente relacionada con la **LIBERTAD** y con el **AMOR**. La espiritualidad, en su sentido más hondo y estricto, es el dominio del Espíritu. Si la verdad nos hace libres (Jn. 8,32), el Espíritu que nos llevará a la verdad completa (Jn. 16,3), nos conducirá a la libertad plena. Desde la perspectiva cristiana esto significa vivir la propia vida con **Espíritu**. Es una forma de ver e interpretar la realidad desde los criterios del Evangelio y del **seguimiento de Jesús**. Seguimos a un Dios que asumió la condición humana. De esta forma, **JESUCRISTO** y su conducta histórica es la **referencia fundamental**, el criterio de juicio y la garantía de autenticidad de la espiritualidad cristiana. Es Jesús de Nazaret y su seguimiento el motivo, la razón y la causa por la cual vivir y comprometer la propia vida. Vemos ahora más claro que el valor fundamental de la espiritualidad es hacernos **discípulos de Jesús**.

III. FUNDAMENTO BÍBLICO DE LA ESPIRITUALIDAD

Con la expresión “vida espiritual” o también “**espiritualidad**”, queremos indicar que “**vivimos y caminamos según el Espíritu**” (Gal 5,25; cfr. Rom 8,9). Equivale a “vivir en Cristo” (Col 3,3; cfr. Gal 2,20). No corresponde exactamente a un simple proceso de interiorización, sino de a unas actitudes hondas que comprometen todo el ser humano.

La vida cristiana es vida en Cristo (cfr. Jn. 6,56-57; Gal 2,20), a partir de una llamada que se hace encuentro (cfr. Jn. 1,35-51), unión y relación personal (cfr. Mc 3,14), seguimiento personal y comunitario, imitación (cfr. Mt 11,29), configuración o transformación (cfr. Jn. 1,16; Rom 6,1-8) y misión (cfr. Mt 4,19; 28,19-20).

Es vida nueva en el Espíritu, que, con el Padre y el Hijo, habita en el corazón del hombre como en su propia casa solariega (cfr. Jn. 14,17.23), que ilumina al hombre acerca del misterio de Cristo (cfr. Jn. 16,13-15), y que le transforma en transparencia y en **testigo del evangelio** (cfr. Jn. 15,26-27).

IV. LA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA

La Exhortación sinodal sobre la vida consagrada indica: “**La vida espiritual, por tanto, debe ocupar el primer lugar** en el programa de las familias de vida consagrada, de tal modo que cada instituto y cada comunidad aparezcan como escuelas de auténtica espiritualidad evangélica. De esta opción prioritaria, desarrollada en el compromiso personal y comunitario, depende la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional ante las nuevas generaciones. Lo que puede conmovir a las personas de nuestro tiempo, también sedientas de valores absolutos, es precisamente la cualidad espiritual de la vida consagrada, que se transforma así en un fascinante testimonio “(V C 93).

El Espíritu es el protagonista

Afirmar esto significa leer toda la realidad de la vida consagrada a la luz de la espiritualidad...

El consagrado, superando la fragilidad de la propia carne, está llamado a hacer transparente la presencia del Reino y a demostrar “ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia.” (LG 44c), así como a convertirse en un ámbito donde el Espíritu Santo actúe – y se le deje actuar – con la más absoluta libertad.

Profecía de la misericordia

La vida consagrada se convertirá en “lugar” de fe vivida, y por tanto será capaz de acoger los retos del mundo, en la medida en que sepa descubrir nuevamente y vivir su propia identidad en la consagración, o sea, en esa relación de alianza y pertenencia a Dios en Cristo y en el Espíritu.

Solamente partiendo de su configuración con Cristo sabrá el consagrado dar a su seguimiento el rostro misericordioso de Dios, solamente dejándose vencer por su amor sabrá cultivar la esperanza y se convertirá en lugar de refugio para quien tiene el corazón herido...

V. LA ESPIRITUALIDAD EN LA INSTITUCIÓN DE MESN

La Espiritualidad propia de la Institución de MESN está caracterizada por la dimensión eucarístico-reparadora y por la misión apostólica, que se viven desde la contemplación y la acción en medio de las realidades temporales.

Eucarístico – reparadora: amor por Amor

La experiencia de San Manuel González en Palomares del Río, dio origen a esta espiritualidad eucarístico-reparadora. Él queda impactado ante el Sagrario que se encontraba en total abandono y también percibe las consecuencias en la vida de las personas cuando prescinden del manantial de vida que es Cristo Eucaristía. Ante este convencimiento tiene “la persuasión firmísima de que prácticamente el mayor mal de todos los males y causa de todo mal, no solo en el orden religioso, sino en el moral, social y familiar, es el abandono de la Eucaristía.

Así lo concreta nuestros Estatutos Art.7: “El lema de la Institución “**Sólo Jesús Solo**”, se explica así: “**Solo Jesús**”, la consagración total y exclusiva, con un amor indiviso a Dios, consagración que al mismo tiempo capacita para una entrega más universal a los hermanos. Y “**Jesús Solo**”, el carisma especial de reparación a Cristo por los abandonos de que es víctima en su Eucaristía, donde “es al mismo tiempo: sacramento-sacrificio, sacramento-comunión y sacramento-presencia, procurando devolverle “amor por Amor” y haciendo de la Eucaristía el centro de su vida y de su unidad fraterna”.

Eucarístico-misionera: anuncio Pascual

Por nuestra peculiar vocación, estamos necesaria y profundamente comprometidas con el anuncio pascual a través de la Eucaristía.

El Sacramento del Amor es el centro, la fuerza, el sentido, la raíz y la savia de nuestra espiritualidad misionera.

El Misterio Pascual es el origen de la espiritualidad misionera y es la fuerza dinamizadora de la vocación reparadora, y es ahí, donde se funden en unidad indisociable: vida y celebración, acción y contemplación,

oración y misión. Y este dinamismo eucarístico envuelve todas las dimensiones de nuestra vida, imprimiendo en nosotras un modo peculiar de ser, de vivir en el mundo y de anunciar el Reino.

Así se especifica en el artículo 8 de nuestros Estatutos: “*Los oficios de las MESN, a imitación de las mujeres que siguieron a Jesús, según el Evangelio, consistirán en:*

- *Servir a Jesús solitario y abandonado en la Eucaristía, con la comunión y visita diarias y con su apostolado eucarístico.*
- *Perfumar estas mismas obras con el buen olor de sus virtudes y vida de inmolación.*
- *Llorar (compadecer) orando, amando, mortificándose y reparando por los que le abandonan.*
- *Permanecer fieles junto a Jesús Sacramentado, sin intimidarse por nada.*

Todo esto con la perfección que corresponde a personas consagradas a Dios”.

Podríamos terminar con este texto de S. Manuel González. “Camino para ir a Jesús” (843-844)

DISCÍPULO: *¿Me quieres indicar una práctica para mi Comunión de cada día que me recuerde que voy por el camino de ver y parecerme a Jesús?*

MAESTRO: *Harías muy provechosa tu Comunión de cada día si en la acción de gracias dices a Jesús recién entrado: Corazón de mi Jesús, concédeme que yo me esfuerce hoy en verte en tal persona (para respetarla más, obedecerla mejor, quererla más rectamente, servirla con más gusto, perdonarla más generosamente...) y en tal ocupación (para hacerla en paz y ordenadamente, más por darte gusto a Ti que a mí...). Concédeme también parecerme a Ti hoy un poquito más que ayer (en mi buena cara, en mi palabra serena, en mi mirada limpia, en tal o cual ocasión de hoy).*

DISCÍPULO: *¿Lo conseguiré ciertamente?*

MAESTRO: *Si esto haces cada vez que comulgas y durante el día le preguntas: ¿Jesús mío en qué te prometí esta mañana verte y parecerme a Ti?, te dispones para que, el día menos pensado, cualquiera de los que te tratan en vez de llamarte por tu nombre te llame Jesús y, lo que es mejor, que el ángel de tu guarda te presente en el cielo con esta consigna: ¡Un Jesús más! Así sea, así sea.*

ACTUALIZAR LA ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA – REPARADORA

TRABAJO PERSONAL

1.-Para actualizar la vivencia de nuestra espiritualidad eucarística-reparadora nos dejamos iluminar por el Magisterio de la Iglesia:

Servir

El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva

Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor... ¡Qué dulce es estar de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn. 1,3). (*Evangelii Gaudium* N° 264)

El culto que más le agrada

Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos. (*Gaudete et Exsultate* N° 104)

Perfumar

Alegría que se renueva y se comunica

...La alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. (Lm 3,17.21-23.26). (*Evangelii Gaudium* N° 6)

Alegría y sentido del humor

El santo es capaz de vivir con alegría... Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo». ...Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos» (Flp 4,4). (*Gaudete et Exsultate N° 122*)

Llorar (compadecer)

Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar

¡Atrévamonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. (*Evangelii Gaudium N° 24*)

Audacia y fervor

Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada... Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. (*Gaudete et Exsultate N° 131*)

Permanecer fieles

Aguante, paciencia y mansedumbre

La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios (*pistis*) también puede ser fiel frente a los hermanos (*pistós*), no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas. (*Gaudete et Exsultate N° 112*)

Un plan para resucitar

Sin embargo, resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del Evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo. Por amor al Maestro, y con ese típico, insustituible y bendito genio femenino, fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos para estar cerca de su Señor. A diferencia de muchos de los Apóstoles que huyeron presos del miedo y la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn. 18, 25-27), ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar..., supieron simplemente estar y acompañar. (*Meditación del Papa Francisco del 20 de abril de 2020*)

2.-Después de haberte dejado iluminar, meditar y orar estos textos, concreta una forma actual de vivir “Los Oficios”

Queridas MESN, así como nuestro padre San Manuel en ese diálogo entre el discípulo y el Maestro, os animo a lanzarnos a esta aventura de la vivencia actualizada de nuestra espiritualidad eucarístico- reparadora. Pidamos ayuda a María, nuestra Madre, Mujer eucarística, que se dejó habitar y hacer por el Espíritu, diciéndole: ***“Madre Inmaculada, danos mucho Espíritu Santo”***.

Un abrazo y hasta el próximo encuentro